

Carlos Meléndez / Alberto Vergara  
Editores

# LA INICIACIÓN DE LA POLÍTICA

El Perú político en perspectiva  
comparada

## Capítulo 4



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

*La iniciación de la política*  
*El Perú político en perspectiva comparada*  
Carlos Meléndez y Alberto Vergara (editores)

© Carlos Meléndez y Alberto Vergara, 2010

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Foto solapa: Paulo Drinot

Primera edición: noviembre de 2010

Primera reimpresión: julio de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-08844

ISBN: 978-9972-42-942-2

Registro del Proyecto Editorial: 31501361101548

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## AGENCIA Y ESTRUCTURA, Y EL COLAPSO DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS EN LOS PAÍSES ANDINOS<sup>1</sup>

Martín Tanaka

### INTRODUCCIÓN

América Latina ha tenido una vida accidentada a lo largo de su actual experiencia democrática, resultado de la «tercera ola» democratizadora (Huntington, 1993; Hagopian & Mainwaring, 2005); ha habido crisis e inestabilidad política que han generado crisis presidenciales y mandatos interrumpidos (Valenzuela, 2004; Pérez Liñán, 2008). Sin embargo, solo en un número acotado de casos ha ocurrido el colapso de los sistemas de partidos vigente hasta ese momento y todos ellos han ocurrido en los países andinos: Perú en 1992, Venezuela en 2000, Bolivia en 2005 y Ecuador en 2007. ¿Cómo explicar estos casos, en los que súbitamente el conjunto de actores políticos que constituían el sistema de partidos prácticamente desaparecen para dar lugar al predominio o a la hegemonía de una fuerza antisistema que se legitima con la pretensión de refundar el orden político?

En 1998 publiqué el libro *Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada* (Tanaka, 1998), dedicado al análisis del colapso del sistema de partidos vigente en el Perú en la década de los años ochenta, ocurrido entre 1992 y 1995, al compás de la consolidación del fujimorismo. Hacia la segunda mitad de la década de los años noventa, el caso peruano aparecía como excepcional, sin comparación en el contexto latinoamericano (ni en el mundial), en donde si bien hubo agudas crisis políticas en casi todos los países, ellas dieron lugar a cambios y a una evolución en los sistemas de partidos, pero no a la desaparición súbita y simultánea de todos los actores partidarios, como ocurrió en Perú. Dado este carácter excepcional, resultaba razonable defender la tesis central del libro, que enfatizaba el estudio de la racionalidad y estrategias de los actores políticos, antes que variables de naturaleza estructural. Más concretamente, conflictos y divisiones internas en los partidos, así como errores en sus estrategias políticas y

---

<sup>1</sup> Este trabajo contó con la valiosa colaboración de Rodrigo Barrenechea.

electorales, ocurridos en contextos de alta vulnerabilidad, fueron las variables principales en la explicación, siguiéndose así un razonamiento de corte «linziano» por así decirlo (Linz, 1978)<sup>2</sup>; la prevalencia de la agencia sobre la estructura, para ponerlo en términos clásicos.

Entre 1998 y 2000, inesperadamente, Venezuela, país tradicionalmente considerado como poseedor de una democracia y un sistema de partidos consolidados, también sufrió el colapso de su sistema de partidos y a la irrupción de un liderazgo antisistema. Este caso resultó aún más sorpresivo que el peruano, considerando que el sistema de partidos tenía ya cuatro décadas de funcionamiento ininterrumpido, cuando en el Perú el sistema de partidos, a pesar de tener raíces en las décadas de los años sesenta y más atrás, en realidad funcionó como tal recién en la década de los años ochenta. Dado el carácter sorprendente del colapso partidario venezolano, resultó fácil extender un análisis basado en las acciones y omisiones de los actores políticos, específicamente sus divisiones y pugnas internas, en un contexto de vulnerabilidad, para entender la llegada al poder y posterior consolidación del chavismo<sup>3</sup>.

La comparación de lo ocurrido con los partidos en Perú y Venezuela, la consolidación de líderes como Alberto Fujimori y Hugo Chávez en el poder, así como el desarrollo de tendencias autoritarias en ambos casos, me permitió hacer un argumento basado en resaltar las similitudes en medio de sus grandes diferencias. Pese a que Fujimori y Chávez son esencialmente diferentes, comparten el hecho de haber construido regímenes políticos muy similares, donde combinaron un amplio apoyo popular, legitimado clientelística y plebiscitariamente, con un control autoritario de instituciones y un acoso a la oposición, a pesar de mantener las formalidades democráticas. Esto es lo que diversos autores caracterizaron como *autoritarismos competitivos* (Schedler, 2006; Diamond, 2002; Levitsky & Way, 2002; Schedler, 2002). Dentro de estos parámetros estudié el colapso de los sistemas de partidos en Perú y Venezuela, y la consolidación de regímenes autoritarios (Tanaka, 2006; Dietz & Myers, 2002; Ellner, 2004).

Ahora bien, considerando los acontecimientos de los últimos años, es necesario reexaminar la validez de estas tesis. En Bolivia, desde 2005, tenemos el colapso del sistema de partidos vigente durante los veinte años de la «democracia pactada»; y en Ecuador, desde 2007, con la elección de la Asamblea Constituyente, también se ha registrado el colapso del sistema de partidos vigente desde mediados de la década de los años ochenta. En otras palabras, lo que parecía excepcional aparece ahora

---

<sup>2</sup> Sobre los trabajos de Linz, ver Mainwaring & Valenzuela (1998) y Munck & Snyder (2006).

<sup>3</sup> El estudio de los partidos y de sus problemas internos ya había sido anticipado por Michael Coppedge (1994) y otros autores.

como un fenómeno recurrente en los países andinos: en los últimos años, cuatro de cinco países andinos han sufrido el colapso de sus sistemas de partidos e incluso el colombiano, uno de los sistemas más antiguos del mundo, se vio sometido a graves presiones bajo el liderazgo de Álvaro Uribe y queda por ver lo que suceda tras su salida del poder.

Siendo las cosas así, ¿sigue siendo válida la tesis de que los colapsos de los sistemas de partidos se pueden explicar centrandó el análisis en las interacciones entre los actores políticos? Los acontecimientos de los últimos años, ¿no demostrarían el peso de variables estructurales, propias de los países andinos? Desde este punto de vista, lo que habría que considerar como variables explicativas principales deberían ser cuestiones como la debilidad institucional del Estado, su ineficacia y falta de efectividad para implementar políticas públicas, por la persistencia de condiciones de pobreza y exclusión, entre otros elementos (Mainwaring, 2006; Mainwaring, Bejarano & Pizarro, 2006). En otras palabras, estas cuestiones llevan a replantear la relación entre agencia y estructura a favor de esta última. En los últimos años, desde distintos ángulos, se llama la atención sobre los límites de una democracia «reducida» a una dimensión electoral, dejando de lado aspectos sociales y distributivos (PNUD, 2004, 2004a). La insatisfacción frente a las condiciones de desigualdad y pobreza habrían dado lugar a un «giro a la izquierda» en la región (Arnson *et al.*, 2009; Nueva Sociedad, 2008; Castañeda & Morales, 2008; Rivarola & Garcé, 2008; Pérez, 2006). Así, la explicación de los colapsos de los sistemas de partidos en los países andinos habría que encontrarla en los elementos comunes que comparten, elementos estructurales, económico-sociales y elementos institucionales históricos como la debilidad del Estado.

Se presenta aquí un problema. Si bien suena razonable no hacer descansar una explicación de los colapsos únicamente en la agencia o en factores contingentes, en tanto la recurrencia del fenómeno sugiere la presencia de elementos estructurales, tenemos sin embargo que explicaciones basadas en estos elementos tampoco alcanzan para dar explicaciones cabales. Por ejemplo, ¿por qué Colombia ha evitado una situación de colapso, a pesar de compartir los mismos problemas que padecen los países andinos? ¿Por qué Argentina ha sufrido un colapso parcial en su sistema de partidos, a pesar de ser muy diferente a los países andinos? De otro lado, así como consideramos los casos de colapsos partidarios y la consolidación de líderes antisistema, ¿cómo explicar los casos en los que esa fórmula se intentó y fracasó? Acá podría pensarse en los intentos de Álvaro Uribe de cerrar el Congreso colombiano o la destitución de los presidentes Bucaram (1997) y Gutiérrez (2005) en Ecuador, o de Fernando Collor en Brasil (1992), quienes pretendieron refundar el orden político con un discurso antisistema, pero terminaron siendo destituidos por los partidos tradicionales.

Finalmente, de las crisis no solo se siguen procesos de desestructuración y colapso, sino también de reconstitución parcial, como lo ocurrido en Perú después de 2000.

Me parece que la conclusión más razonable es que en la explicación del colapso de los sistemas de partidos en los países andinos son pertinentes tanto factores estructurales, institucionales, como los que resaltan la agencia de los actores y factores contingentes, ninguno de los cuales alcanza por sí solo a explicar cabalmente el fenómeno. Se hace pues necesaria una explicación que tome en cuenta esta complejidad y al mismo tiempo escape de respuestas eclécticas e imprecisas.

### 1. COYUNTURA CRÍTICA, REFORMA INSTITUCIONAL, ACTORES Y CONTINGENCIA

Sobre estos temas encuentro muy pertinente y útil el texto de Mahoney & Snyder (1999) referido al debate entre agencia y estructura a propósito del estudio del cambio de régimen en América Latina. Según los autores, existen dos grandes corrientes de análisis, una voluntarista y otra estructuralista; en cuanto a la agencia, la corriente voluntarista entiende que las motivaciones, intenciones, intereses e identidades no pueden ser deducidos de los roles o posiciones que ocupan los actores en la estructura social, sino que responden a un cálculo racional realizado en distintas coyunturas. Esta visión corresponde a lo que los autores denominan una concepción «subsocializada» de la agencia. Por el contrario, en el enfoque estructuralista y su visión «sobresocializada» los hombres aparecen «representando» la posición y roles que ocupan en la estructura social. En cuanto a las estructuras, la corriente voluntarista las concibe como restricciones externas a los actores, que pueden o no interponerse entre estos y sus objetivos, por lo que es posible «eludirlas» o «superarlas» en su acción. Por el contrario, los estructuralistas las conciben como «omnipresentes» y constitutivas de los propios sujetos, definiendo sus intereses e identidades, y por tanto sus posibilidades de agencia. Por tanto, las estructuras están internalizadas en los actores y no pueden ser superadas o eludidas.

¿Cómo integrar coherentemente ambas perspectivas? Los autores sugieren seguir la «estrategia del embudo», que consiste en la consideración secuencial de variables de análisis, yendo de lo general a lo particular, hasta agotar la comprensión de la variable dependiente. Los autores distinguen cinco planos de análisis: el nivel macroestructural (que nos remite a la ubicación de un país en el sistema mundo), el estructural (nos refiere a la composición y características de las clases sociales), el institucional (comprende la Constitución política, el sistema de partidos o las organizaciones del Estado), el de grupos o colectivos sociales (organizaciones y movimientos sociales de distinto tipo) y finalmente el nivel de los líderes (gubernamentales, partidarios o de otro tipo). Un ejemplo notable de aplicación de esta estrategia, aunque no sea

explícita, se encuentra en el clásico de Juan Linz *La quiebra de las democracias* (1978). Si bien este trabajo ha sido señalado reiteradamente como ejemplo emblemático de un enfoque centrado en el análisis de los actores políticos, el autor plantea que este debe ser considerado como un último nivel de análisis, solo pertinente para explicar una variable dependiente (como la caída del régimen democrático) cuando se ha agotado el poder explicativo de otras variables, de corte institucional y estructural; de allí que en *La quiebra de las democracias* Linz considere no solo las relaciones entre gobierno y oposición y los liderazgos políticos sino también las características del régimen político, la capacidad institucional del Estado, así como el impacto de las crisis económicas.

De este modo, Linz plantea la idea de un «margen de maniobra» que las condiciones estructurales dejan a los actores para ejercer su capacidad de agencia, que son más amplios o cerrados según las circunstancias y según las propias decisiones de los actores y sus consecuencias: «Creemos que las características estructurales de las sociedades [...] ofrecen una serie de oportunidades y obstáculos para los actores sociales y políticos, tanto hombres como instituciones, que pueden llevar a uno u otro resultado. [...] Es cierto que en los últimos momentos antes del desenlace, las oportunidades para salvar el sistema pueden ser mínimas. Nuestro modelo, por tanto, será probabilístico más bien que determinista» (Linz, 1978, p. 15).

El comentario de Linz sobre la variable tiempo se vincula a otro aspecto importante de nuestra discusión: mientras que enfoques más voluntaristas tienden a privilegiar el corto plazo y el análisis de nivel micro, los enfoques estructuralistas se centran en el análisis de procesos de largo plazo, ubicándose en un nivel macro. El primero es sensible a la contingencia y resulta útil para explicar el cambio, mientras que el segundo lo es para entender las razones que explican la continuidad<sup>4</sup>. ¿En qué plano deberíamos entonces situar nuestro estudio del colapso de los sistemas de partidos, de manera de poder recoger la contingencia, pero sin caer en discursos que apelan a la «herencia colonial» para dar cuenta de los fenómenos políticos?

Considero que el punto de partida en el análisis de los colapsos de los sistemas de partidos en los países andinos se ubica entre los niveles uno y dos señalados por Mahoney y Snyder, y nos remite al horizonte temporal del agotamiento de lo que Garretón *et al.* (2003), han llamado la «matriz nacional-popular-estatista» o «Estado-céntrica». América Latina tuvo un largo periodo de relativa estabilidad entre las primeras décadas del siglo XX y mediados de la década de los años setenta, mientras tuvo vigencia esa matriz de relaciones entre economía, sociedad y política. Desde la década de los años ochenta, este modelo sociopolítico agotó su capacidad

---

<sup>4</sup> Sobre el horizonte temporal de los fenómenos políticos, ver Pierson (2004).

de articulación, entró en un proceso de desestructuración, sin que hasta la fecha se haya consolidado algún modelo alternativo; hasta hace algunos años un modelo neoliberal, centrado en el funcionamiento de mecanismos de mercado parecía tener capacidad de consolidación, pero ello ahora es altamente incierto.

El agotamiento de una matriz de relaciones entre economía, sociedad y política y la falta de consolidación de una alternativa permite que pueda afirmarse que la región está atravesando una «coyuntura crítica» (Tanaka, 2009)<sup>5</sup>. Estamos ante un momento de cambio profundo e indefinición, relativamente acotado de tiempo, en el que las restricciones estructurales e institucionales se encuentran relativamente más «sueltas» y la agencia resulta tendiendo más espacio, de modo que lo que hagan o dejen de hacer los actores, las reformas institucionales que implementen, resultarán determinante para dar forma a la evolución futura de la región. Un ejemplo de estudio sistemático de una coyuntura crítica y de las distintas trayectorias abiertas a partir de las decisiones tomadas en ese marco se encuentra en Collier & Collier (1991). A través de un análisis comparado de ocho países de América Latina, los autores demuestran cómo los distintos patrones de incorporación de la clase obrera a la arena política en las primeras décadas del siglo XX llevaron a constituir distintos sistemas de partidos, coaliciones de gobierno y niveles de estabilidad del régimen político. Estos patrones fueron el fruto de decisiones contingentes de actores políticos en el contexto de la expansión de las clases trabajadoras, las que generaron consecuencias de largo plazo sobre sus sistemas políticos. Considero que estamos viviendo en la actualidad una coyuntura similar, que marca una situación de inestabilidad, una suerte de «vulnerabilidad estructural» en los sistemas políticos de todos nuestros países. Sin embargo, registrar esto puede ser necesario, pero no suficiente para dar cuenta de los colapsos de los sistemas de partidos, porque esa vulnerabilidad afecta a todos nuestros países, pero no en todos ocurren colapsos<sup>6</sup>.

Pasamos entonces al tercer nivel de Mahoney y Snyder, el institucional. Algo que encontramos que tienen en común los países que han pasado por desarreglos políticos extremos ha sido el haber implementado profundas reformas políticas en un sentido «aperturista» y democratizador, buscando legitimar los sistemas políticos erosionados por la crisis asociada tanto al agotamiento del modelo Estado-céntrico, como a los costos sociales de la implantación de políticas neoliberales. Estas reformas plantearon un asunto que preocupó al Huntington de *El orden político en las sociedades en cambio* (1968), a saber, ¿en qué medida existe el nivel de institucionalización suficiente,

<sup>5</sup> Sobre las coyunturas críticas en general, ver Capoccia & Kelemen (2007), entre otros.

<sup>6</sup> Sobre condiciones necesarias y suficientes en las ciencias sociales ver Mahoney, Kimball & Koivu (2009).

existen las capacidades institucionales para lidiar con una arena política más exigente, con niveles mayores de apertura y participación? ¿En qué medida estas reformas institucionales pueden tener consecuencias desestructurantes no intencionales?

Como veremos más adelante, planteo que, en el contexto del desafío planteado por el agotamiento de la matriz Estado-céntrica y los problemas de consolidar un modelo neoliberal alternativo, las reformas institucionales aperturistas, si bien aumentaron los niveles de legitimidad de los sistemas políticos en el corto plazo, en realidad impusieron nuevos y exigentes desafíos a los actores políticos. La competencia política se hizo mucho más exigente, la política tendió a territorializarse, a perder su carácter nacional y aparecieron nuevos actores y liderazgos regionalizados, que crearon tensión con los aparatos partidarios tradicionales, habituados a un funcionamiento más centralizado. Llegamos así al cuarto nivel de análisis de Mahoney y Snyder, el de los grupos y colectivos sociales.

Sin embargo, no en todos los países que pasaron por crisis e implementaron reformas políticas aperturistas y democratizadoras se dieron colapsos de los sistemas de partidos. En todo caso habría que determinar por qué el colapso se dio en el momento en que se dio, no antes o después; esto es relevante, porque no todos los intentos de arrinconar a los partidos tradicionales con discursos antipolíticos han tenido éxito. Ello nos conduce al quinto nivel de Mahoney y Snyder, el de los liderazgos y, añadiría yo, el de la contingencia (Schedler, 2004). En algunos contextos, los liderazgos políticos exacerbaban los niveles de competencia inter e intrapartidaria, lo que acentuó la debilidad de los partidos y los hizo vulnerables a prédicas antipolíticas; mientras que en otros el liderazgo político fue capaz de combinar lógicas de apertura y democratización con otras de búsqueda de mayor institucionalización, que permitieron cierta estabilidad y evolución más ordenada de los sistemas políticos, o su reconstitución parcial. Finalmente, la importancia de los liderazgos y la contingencia resulta crucial para entender que se hayan consolidado o no en el poder de los emergentes líderes antisistema, en particular el *timing* que relaciona la llegada al poder de los caudillos antisistema y el desempeño de la economía.

El reconocimiento de la importancia de los liderazgos y la contingencia abre la posibilidad de incorporar argumentos contrafácticos y comparativos en el análisis. Es decir, dado un conjunto de situaciones estructurales e institucionales, los resultados no fueron inevitables podría haber habido otros desenlaces y la comparación con casos similares, pero con desenlaces políticos diferentes, adquiere particular relevancia, como veremos. Como señala Lebow (2001), los contrafácticos ayudan a contrarrestar la tendencia en el análisis político a considerar al futuro como contingente pero al pasado como determinado, comúnmente visto en retrospectiva como fruto de resultados lógicos y predecibles. Según Lebow existen algunos criterios a

tomar en cuenta para construir un contrafáctico plausible, que escape a la simple ficción histórica. Entre los más importantes se encuentran, en primer lugar, el realismo; un contrafáctico debe ir acorde con lo posible en el contexto de los hechos históricos, requiriendo mínimos cambios a los eventos tal como sucedieron. Por otro lado, se debe ser claro en el resultado que se desea explicar, aquel hecho que supuestamente lo ocasiona y el mecanismo causal que relaciona a ambos, así como las condiciones que se hacen necesarias para la viabilidad del contrafáctico. En tercer lugar, se debe apuntar a construir contrafácticos con el menor número de modificaciones necesarias a la historia, pero que a su vez generen cambios sustantivos a su dirección. Finalmente, un adecuado contrafáctico debe tener consistencia teórica. Resulta útil hacer referencia a alguna teoría que otorgue sentido a las conexiones entre eventos o principios causales presentes en nuestros hechos hipotéticos (Levy, 2008; Capoccia & Kelemen, 2007; Fearon, 1991).

Los contrafácticos pueden entonces ser una herramienta de análisis para identificar posibles trayectorias distintas a partir de variaciones en determinadas coyunturas; así, partiendo de este análisis puede identificarse cómo arreglos institucionales consolidados en un sistema político y asumidos comúnmente como «naturales», habrían resultado totalmente distintos si una opción distinta hubiera sido considerada por actores políticos clave en la coyuntura de su gestación. Si bien la coyuntura crítica en la que vivimos permite que los arreglos institucionales existentes sean precarios, y por lo tanto no quepa hablar propiamente de una «dependencia de la senda» firmemente establecida, sí es pertinente recoger este concepto para dar cuenta de cambios que marcan rupturas importantes con el pasado, aunque el rumbo futuro esté todavía en proceso de definición. Los procesos «dependientes de la senda» son aquellos que, desencadenados a partir de una decisión contingente y temporalmente situada, ponen en marcha patrones institucionales o cadenas de eventos que imponen restricciones a la determinación de resultados futuros (Mahoney, 2000, 2001; Thelen, 1999). En un proceso político dependiente de una senda, un conjunto amplio de resultados es posible al inicio del camino, pero a medida que los actores van tomando decisiones los caminos posibles se van reduciendo, condicionando lo que estos pueden o no hacer hacia adelante.

Así, habría una situación estructural que plantea desafíos importantes a los sistemas políticos, que los actores aprovechan o no a su favor, con la mediación de la institucionalidad estatal y política; habría que avanzar así en una suerte de «contingencia acotada» o un «institucionalismo centrado en actores» (Schedler, 2004; Zurbriggen, 2006)<sup>7</sup>. De este modo, en mi explicación se entrelazan estructura y

---

<sup>7</sup> Sobre la relación entre coyunturas críticas, «dependencia de la senda» y agencia, ver Pierson (2000).

agencia, a través de la mediación de las instituciones, siguiendo un orden y una jerarquía, que permite ir mucho más allá de la constatación trivial de que todos los elementos cuentan y no deben ser considerados de manera excluyente. A continuación veamos cómo estos elementos teóricos nos permiten construir una suerte de «narrativa analítica» (Levi, 2002) de los países andinos, capaz de dar cuenta de los colapsos de sus sistemas de partidos.

## 2. ESTRUCTURA, INSTITUCIONES Y AGENCIA EN LOS COLAPSOS DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS

Siguiendo los criterios establecidos arriba, el punto de partida en el análisis debe ser considerar el agotamiento del modelo nacional-popular estatista, un elemento estructural que afecta la forma de inserción de la región en la economía mundial y redefine el papel relativo de los sectores económicos y de las clases sociales; además, este agotamiento no ha dado lugar a la consolidación de un modelo alternativo. El paradigma neoliberal ha tenido éxitos parciales, pero ha sido cuestionado de manera importante en los últimos años con el «giro a la izquierda» y con la crisis financiera internacional de 2009, al punto que no es claro si se trata de un cuestionamiento momentáneo o el inicio de la búsqueda de un nuevo paradigma<sup>8</sup>.

Ahora bien, el agotamiento de un modelo y el hecho de que no haya sido sustituido por otro marca un contexto general de inestabilidad, pero conviene distinguir etapas y desafíos específicos. Una mirada más detallada del periodo de la tercera ola democratizadora nos muestra en realidad cuatro etapas, gruesamente hablando: la primera es la de la década de los años ochenta, en donde la crisis está marcada por el agotamiento del modelo Estado-céntrico y la difícil adopción de políticas de ajuste estructural; la segunda, entre 1991 y 1997, es la etapa de la relativa hegemonía neoliberal, signada por importantes tasas de crecimiento. La tercera etapa es la llamada «media década perdida» (1998-2002), en la que el modelo neoliberal entra en crisis, desatada por factores globales. La consecuencia de esta crisis, expresada en la caída en las tasas de crecimiento de la economía y la reducción de los recursos fiscales, es una renovada inestabilidad política, que generó una ola contraria a los gobiernos en el poder en ese momento. En tanto en el poder había varios gobiernos liberales, se dio un «giro a la izquierda», que permitió el avance o la llegada al poder de gobiernos contrarios al modelo neoliberal. Finalmente, una cuarta etapa (2003-2008) está marcada por la recuperación económica, alimentada por el aumento de

---

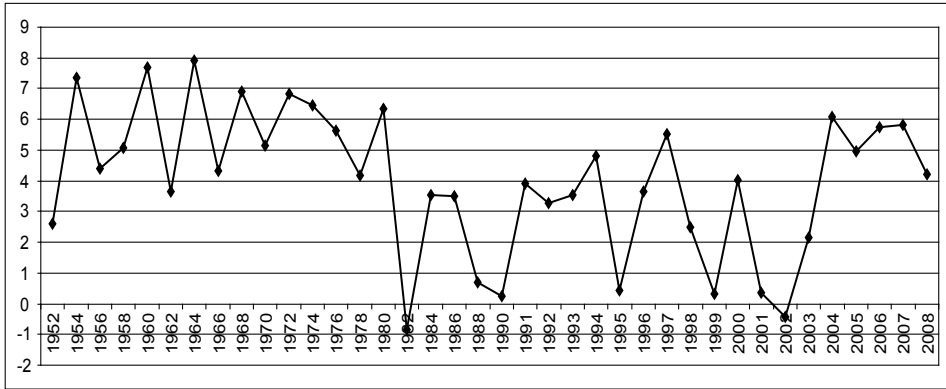
<sup>8</sup> Garretón *et al.* (2003) hablan de la posibilidad de construir una «matriz multicéntrica» alternativa tanto a la nacional-popular estatista como a la neoliberal, y que se aproxima a una propuesta socialdemócrata.

los precios de las exportaciones de recursos naturales, y una importante bonanza fiscal, que ayudó a legitimar a los gobiernos en el poder, sea cual fuera su orientación (gráficos 1 y 2).

Los colapsos partidarios en los países andinos ocurrieron en etapas diferentes: en el Perú, a inicios de la década de los años noventa, de una manera inesperada, como consecuencia del desarreglo de la década precedente, en el marco de la adopción de políticas neoliberales que, al estabilizarse, legitimaron el liderazgo antipolítico de Fujimori. En Venezuela y Ecuador, los colapsos ocurren en el marco de una lenta crisis del modelo Estado-céntrico y de la incapacidad de implementar del todo una reforma neoliberal; en este marco, tenemos una inestabilidad crónica, que se expresó en el primer caso en la destitución de Carlos Andrés Pérez por el Congreso (1993) y el triunfo de Convergencia Nacional y la presidencia de Rafael Caldera (1994), y en el segundo en la imposibilidad de los presidentes Bucaram (1997), Mahuad (2000) y Gutiérrez (2005) de terminar sus mandatos. En Venezuela el colapso ocurrió a finales de la década de los años noventa, mientras que en Ecuador el colapso ocurrió en 2007: acaso la diferencia esté en que en Ecuador la mayor fragmentación política y la regionalización del voto hizo que se turnaran muchas opciones dentro del sistema político antes de que se dieran las condiciones para un colapso del conjunto y la consolidación de un actor hegemónico. En Bolivia el colapso se dio en 2005, en el contexto de la crisis de unas reformas neoliberales percibidas como exitosas, base del modelo de democracia pactada que tuvo veinte años de vigencia.

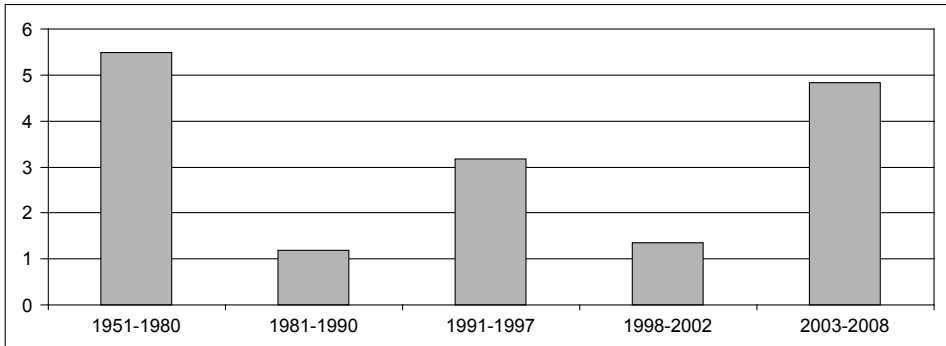
Así, siguiendo las cuatro etapas mencionadas, la primera marcó el colapso del sistema de partidos solamente en Perú, mientras que en los demás países se desarrollaban fuerzas alternativas a los partidos más tradicionales; en la segunda tenemos la consolidación del fujimorismo (y de la democracia pactada en Bolivia), mientras que en Venezuela y Ecuador se sufría por vivirse el agotamiento del modelo Estado-céntrico y la ausencia de una adopción plena del modelo neoliberal. La tercera etapa en Perú debilitó al fujimorismo y facilitó la reinstauración de la democracia; debilitó al chavismo en Venezuela, pero no lo llegó a derrumbar; debilitó en Bolivia a los partidos de la democracia pactada y favoreció la emergencia de nuevos grupos; y en Ecuador debilitó tanto a los partidos tradicionales como al intento de construir una fuerza hegemónica con un discurso antipartido, con Lucio Gutiérrez. La cuarta etapa dificultó el triunfo de una opción antisistema en el Perú, facilitó la elección de Alan García en 2006 y consolidó los proyectos hegemónicos alternativos de Chávez, Morales y Correa. Como puede verse, atribuir a debilidades estructurales de las democracias en los países andinos los colapsos de los sistemas de partidos ocurridos en los últimos treinta años es una generalización excesiva.

**Gráfico 1. América Latina: PBI en dólares a precios constantes del año 2000  
(tasa de variación anual)**



Fuente: CEPAL. Elaboración propia.

**Gráfico 2. América Latina: PBI en dólares a precios constantes del año 2000  
(promedios simples, tasa de variación anual)**



Fuente: CEPAL. Elaboración propia.

Ahora, si bien los contextos de estancamiento o crecimiento económico ayudan a entender la capacidad de los sistemas de partidos para enfrentar sus déficits de legitimidad política, nada nos dicen respecto a por qué unos países evolucionan en medio de sus dificultades, en donde partidos tradicionales declinan, pero no desaparecen, y aparecen nuevas fuerzas que progresivamente van ganando espacio y dan lugar a nuevos formatos en los sistemas de partidos mientras que en otros países se producen súbitamente colapsos del conjunto de partidos del sistema, y pasan a ser sustituidos por nuevas fuerzas que ganan hegemonía sobre la base de retóricas antisistema. Esto nos lleva a un nuevo nivel de análisis, que es el institucional.

Los sistemas políticos no fueron indiferentes a los desafíos que plantearon las crisis; para enfrentar los problemas de legitimidad, en casi todos los países se implementaron reformas institucionales que intentaron lidiar con el descontento ciudadano a través de medidas aperturistas y democratizadoras, dado que la posibilidad de contar con políticas fiscales expansivas estaba descartada por la crisis. Es así que se implementaron reformas a los sistemas electorales tendientes a personalizar el voto frente al peso de los partidos, abrir espacios para la representación de nuevos actores, candidaturas independientes, movimientos sociales y grupos étnicos y bajar las barreras de entrada al sistema político en general buscando renovar la arena política. Asimismo, se impulsaron procesos de descentralización (con la elección popular de alcaldes y gobernadores, buscando acercar las autoridades electas al nivel de base) y se reformaron las constituciones políticas (adoptando mecanismos de democracia participativa y directa, ampliando el radio de reconocimiento de derechos sociales y abriendo espacio al reconocimiento de la diversidad cultural y étnica de nuestros países) (Tanaka, 2006a).

Mi planteamiento es que estas reformas cumplieron parcialmente con el objetivo de relegitimar los sistemas políticos, pero tuvieron también como efecto hacer la arena política mucho más exigente para los actores políticos: aparecieron nuevos actores sociales y políticos. Así, la política tendió a personalizarse y regionalizarse, poniendo en dificultades a partidos habituados a moverse con estructuras centralizadas. Entonces, si sumamos a las situaciones de crisis la adopción de políticas de apertura y democratización de los sistemas políticos, tenemos mayores probabilidades de que ocurra un colapso del sistema de partidos. El conjunto de los actores se ve desbordado por exigencias y desafíos que no pueden satisfacer, hasta que algún actor nuevo termina capitalizando el desgaste de sus competidores sobre la base de erigirse como representante de los nuevos sectores movilizados.

Ahora bien, habiendo dicho esto, tampoco es cierto que todos los países que pasaron por crisis y adoptaron reformas aperturistas y democratizadoras sufrieron de colapsos partidarios (como el caso de Colombia y otros países fuera del área andina), o que fuera inevitable que ello sucediera. En este punto intervienen las variables asociadas a los liderazgos y la contingencia. En algunos contextos las élites políticas fueron capaces de responder con éxito a estos desafíos, lo que incluyó la adopción de ajustes y correcciones a las reformas iniciales (como en Colombia o en el Perú en el periodo posterior al fujimorismo), mientras que en otros países las conductas de los actores incluso son calificadas por algunos autores como «suicidas». De otro lado, también está la pregunta sobre la consolidación de liderazgos alternativos. En todos los países andinos los problemas de representación dieron lugar al desarrollo de movimientos alternativos que apelaron a discursos antisistema para

legitimarse y llegar al poder, pero fracasaron en consolidarse como opciones políticas, como Caldera en Venezuela y Bucaram y parcialmente Gutiérrez en Ecuador. Por su parte, Fujimori, Chávez, Uribe, Morales y Correa lograron la consolidación. Aquí el talento político y los factores circunstanciales del contexto económico parecen cruciales.

A continuación pasaremos brevemente revista a los casos nacionales para dar cuenta de cómo este esquema general se ajusta los casos particulares.

### 3. BOLIVIA Y PERÚ: SIMILITUDES ESTRUCTURALES, DIFERENCIAS POLÍTICAS (CON NOTA SOBRE COLOMBIA)

Perú y Bolivia muestran una evolución muy interesante: tienen una trayectoria que los emparenta en lo estructural (en el desempeño de sus economías), pero con consecuencias políticas opuestas, lo que confirma la insuficiencia del plano estructural para dar cuenta del político. Como puede verse en los gráficos 3 y 4, ambos países iniciaron la crisis de sus modelos económicos Estado-céntricos a mediados de la década de los años setenta. Esa crisis fue muy intensa y llegó hasta la década de los años ochenta; en Bolivia la adopción de políticas neoliberales se dio en 1985, y en el Perú en 1990. Ambos países atravesaron luego un periodo de estabilidad y crecimiento, que terminó hacia 1998-1999; en Bolivia la crisis fue muy aguda en 1999 y sus efectos se percibieron hasta 2003, mientras que en el Perú la crisis duró entre 1998 y 2002. Finalmente, en ambos casos se dio una recuperación económica muy importante desde entonces hasta 2008.

Gráfico 3. Bolivia: PBI en dólares a precios constantes del año 2000, tasa de variación anual, 1975-2008

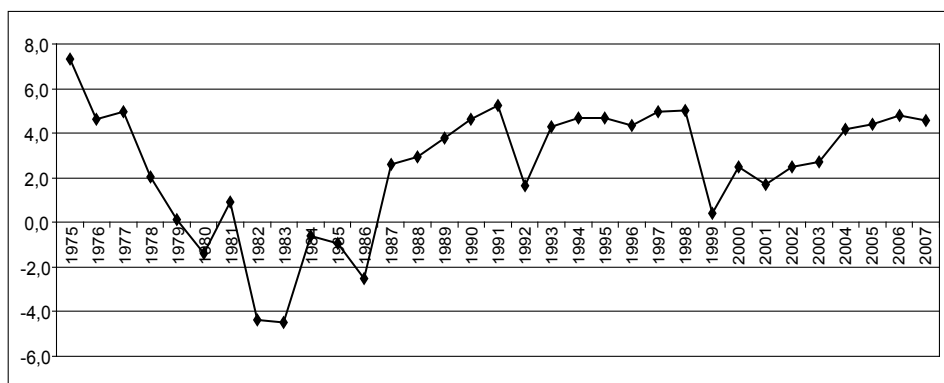
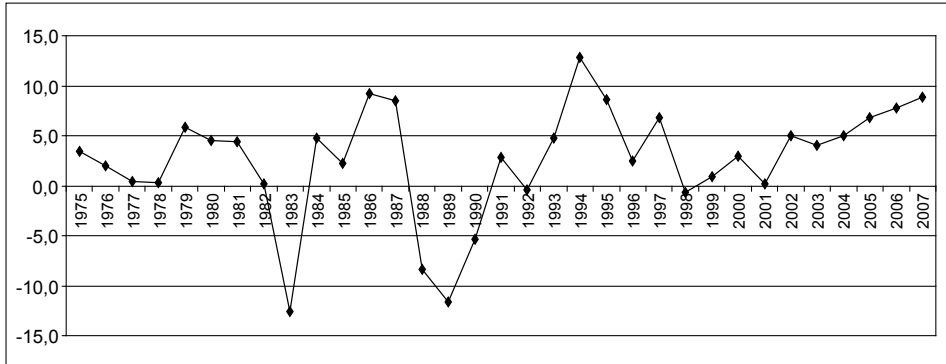


Gráfico 4. Perú: PBI en dólares a precios constantes del año 2000, tasa de variación anual, 1975-2008



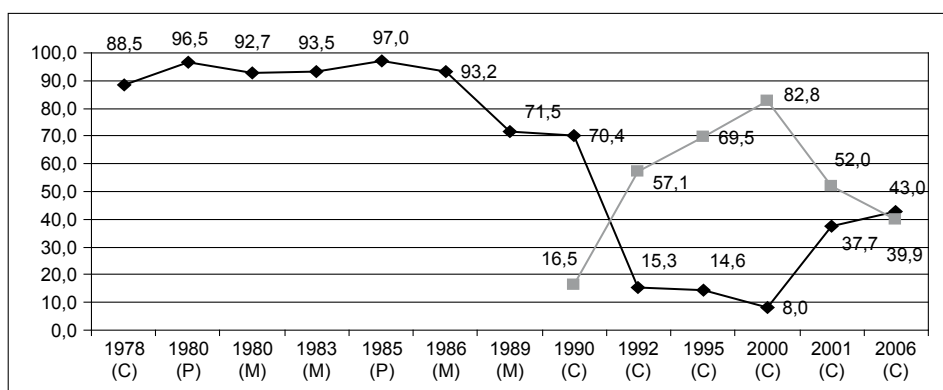
Lo interesante es registrar cómo esta evolución económica tan similar produjo efectos políticos tan diferentes. En Bolivia, las políticas de ajuste estructural que terminaron con la hiperinflación, resultado de los extremos desarreglos fiscales ocurridos en el marco del agotamiento del modelo Estado-céntrico, fueron implementadas por un actor representativo del sistema político y de partidos (Paz Estenssoro, del MNR), mientras que en Perú lo fueron por un *outsider* antipartido (Fujimori). La consecuencia de esto es que en Bolivia la estabilización consecuente legitimó el sistema político y de partidos, mientras que en Perú legitimó un discurso antipolítico y antipartido que luego permitió el autogolpe de Estado de abril de 1992 y el establecimiento de un gobierno autoritario.

¿Cómo explicar en el Perú la tan temprana (en relación con los demás países) llegada al poder de un líder con un discurso antisistema? Considero que sigue siendo vigente una explicación centrada en los errores y las omisiones de los actores políticos en el marco de la campaña electoral 1989-1990, en un contexto de crisis y alta vulnerabilidad estructural, de allí su carácter inesperado y sorprendente. Sobre esto es revelador revisar los textos de McClintock (1989), quien tiene una evaluación relativamente optimista respecto a las posibilidades de consolidación de la democracia en el Perú; así como el de Pásara (1988), quien por el contrario se muestra muy pesimista, pero prevé un escenario de creciente violencia, polarización ideológica y fragmentación política, la «libanización» de la democracia peruana. Era inconcebible lo que finalmente ocurrió: una grave crisis de representación, el colapso del conjunto de actores partidarios, y la posterior hegemonía de un liderazgo antipolítico.

¿Cómo fue esto posible? Los partidos, sometidos a grandes tensiones internas, sufrieron pugnas y divisiones, lo que generó un vacío de representación aprovechado por un *outsider* para llegar al poder. Una vez allí, fue la habilidad de Fujimori para

estabilizar la economía y para entender la importancia de nuevas maneras de hacer política (más basada en los medios de comunicación que en la capacidad de movilización de masas), lo que le permitió legitimar su liderazgo, nuevamente de manera inesperada, y presentarse como garante del orden frente al supuesto caos de la representación tradicional<sup>9</sup>. De este modo, el conjunto de los partidos que durante casi toda la década de los años ochenta fueron capaces de congregar más del 90% de los votos (el APRA, el Partido Popular Cristiano —PPC—, Acción Popular —AP— y los grupos de izquierda) prácticamente desaparecieron en la década siguiente. Durante los años noventa tuvimos un actor hegemónico, el fujimorismo, que erigió un régimen que puede ser catalogado como un autoritarismo competitivo, con lo cual Perú cambió de sistema de partidos y aún ahora no logra consolidar uno con actores definidos, como veremos (ver gráfico 5).

Gráfico 5. Perú, porcentaje de votos alcanzados por partidos, 1978-2006



Línea negra, partidos «tradicionales» (APRA, PPC, AP, Izquierdas)

Línea gris, partidos «nuevos» (Fujimorismo, UPP, SP, PP, FIM)

C=Elecciones congresales

P=Elecciones presidenciales

M=Elecciones municipales provinciales

Los datos de 1978 y 1992 corresponden a asambleas constituyentes

Fuente: <http://blog.pucp.edu.pe/fernandotuesta>. Elaboración propia.

El fujimorismo impulsó un conjunto de reformas políticas, que pasaron por la aprobación de una nueva Constitución aprobada en un referéndum (1993) que incluyó un conjunto de mecanismos de democracia participativa y directa. El ánimo de estas reformas estuvo orientado por la lógica de oponer una «verdadera democracia», basada en la participación ciudadana directa, a una falsa democracia basada en una «partidocracia». El hecho de que el fujimorismo haya encontrado útil para sus

<sup>9</sup> Ver Tanaka (2005, 1998). Una perspectiva diferente puede verse en Lynch (1999).

propósitos la promoción de la participación ciudadana nos indica el cuidado que hay que tener con estos mecanismos.

A pesar de contar con un considerable apoyo popular, el fujimorismo sufrió las consecuencias de la «media década perdida», lo que se expresó en una recesión en el periodo 1998-2001, que a su vez afectó las bases de su legitimidad. Nuevamente, de manera inesperada, y más por contradicciones internas que por la fortaleza de la oposición, el fujimorismo como movimiento político se desplomó y ello condujo a la renuncia del presidente Fujimori en noviembre de 2000. Desde entonces hemos tenido un periodo de «institucionalización democrática» durante la gestión del presidente Paniagua (noviembre 2000-julio 2001)<sup>10</sup>.

En cuanto a políticas públicas, la herencia del fujimorismo se expresa en cierta consolidación de redes informales tecnocráticas que han facilitado la continuidad de las grandes orientaciones de política económica, que ayudan a entender que Perú tenga una de las tasas de crecimiento más altas en la región en los últimos años. Al mismo tiempo, tenemos que la fortaleza de ciertas áreas clave del Estado conviven con el debilitamiento de sus sectores en general, consecuencia de un manejo centralizado y autoritario, lo que se expresa en la debilidad de las políticas sectores y sociales. La suma de estos elementos permite entender cómo en el Perú se dan altas tasas de crecimiento y altos niveles de insatisfacción social, que se manifestaron elocuentemente en los resultados de las elecciones de 2006, en las que se enfrentaron un candidato representante emblemático de la política tradicional, Alan García, y un candidato nuevo, un *outsider* con un discurso antisistema, Ollanta Humala. En el lance ganó García por un estrecho margen (Tanaka & Vera, 2010; Tanaka, Vera & Barrenechea, 2009; Vergara, 2007). Desde entonces, en el Perú hemos experimentado la reconstitución parcial de un sistema de partidos, pero con mucha volatilidad e incertidumbre política.

¿Cómo se dio esta reconstitución parcial del sistema de partidos en los últimos años? Si bien es exagerado considerar que desde 2001 ha habido un «renacimiento del sistema de partidos», es cierto que no deja de ser llamativo que partidos aparentemente extintos durante los años del fujimorismo hayan vuelto al centro de la escena política (Kenney, 2003; Meléndez, 2009). ¿Cómo se explica esto? Considero que entender esto requiere analizar la herencia dejada por el fujimorismo en lo político, y las medidas tomadas para enfrentarla durante el periodo de «institucionalización democrática». En lo político, el fujimorismo dejó una herencia marcada por la centralización del poder y un ejercicio autoritario, y por una retórica antipolítica y

---

<sup>10</sup> Sobre el fujimorismo, su caída, su legado y la transición posterior ver Tanaka (2006, 2005), Carrión (2006); Lynch (2009); Adrianzén (2009).

antipartidos (que incluye el hecho de que el fujimorismo no se consolidó como una opción política); esto hizo que en el nuevo periodo tuviéramos un actor hegemónico colapsado, otras fuerzas surgidas en la década de los años noventa que no lograron consolidarse, y los viejos núcleos partidarios que no desaparecieron del todo, coexistiendo desordenadamente partidos con orientaciones más leales al sistema democrático con otros con orientaciones semi-leales y antisistema, según la terminología de Linz (1978).

Para enfrentar esta situación, la institucionalización en la nueva etapa democrática se centró en la regionalización y la descentralización del Estado (elegimos en 2001 autoridades en 25 unidades subnacionales, entre el gobierno nacional y los gobiernos locales) (Azpur *et al.* 2006; Tanaka, 2002), y en cambios en el sistema electoral encaminados a elevar, no bajar las barreras de entrada al sistema político. En esa línea se aprobó una ley de partidos (Ley 28094, de octubre de 2003) que, en términos generales, busca favorecer la construcción de partidos democráticos, basados en la participación de sus afiliados, con una presencia y cobertura nacional, mediante la «elevación de las barreras de entrada» al sistema, imponiendo ciertos requisitos mínimos, para promover la constitución de un sistema de menos partidos, pero más fuertes. Buscando combatir la fragmentación política, también se aprobó la ley de barrera electoral, que establece un mínimo de votación de 5% (4% para la elección de 2006) para poder ingresar al Congreso (Ley 28617, de octubre de 2005); el mismo sentido, se aprobaron diversas modificaciones al reglamento del Congreso que buscaban dar un mayor peso a los grupos parlamentarios, frente a los congresistas individuales (Tanaka, 2005a, 2009; Vergara, 2009).

Considero que estas medidas, que buscaron institucionalizar una arena política ya bastante abierta y fragmentada, han ayudado a la reconstitución parcial del sistema de partidos, con todas sus limitaciones; en todo caso, creemos que han evitado niveles de desorden todavía mayores. Para reforzar el argumento, creo que la comparación con el caso colombiano es muy pertinente.

Colombia aparece como un país que, en principio, podría considerarse como un firme candidato a ser víctima del colapso de su sistema de partidos. Durante los años del Frente Nacional<sup>11</sup> la competencia bipartidista se anuló, con lo que el desafío de fuerzas alternativas resultaba muy lógico. Los resultados electorales de 1970 y la proliferación y crecimiento de diversas fuerzas insurreccionales lo expresaron muy claramente. Sin embargo, llama la atención en la historia política de este país

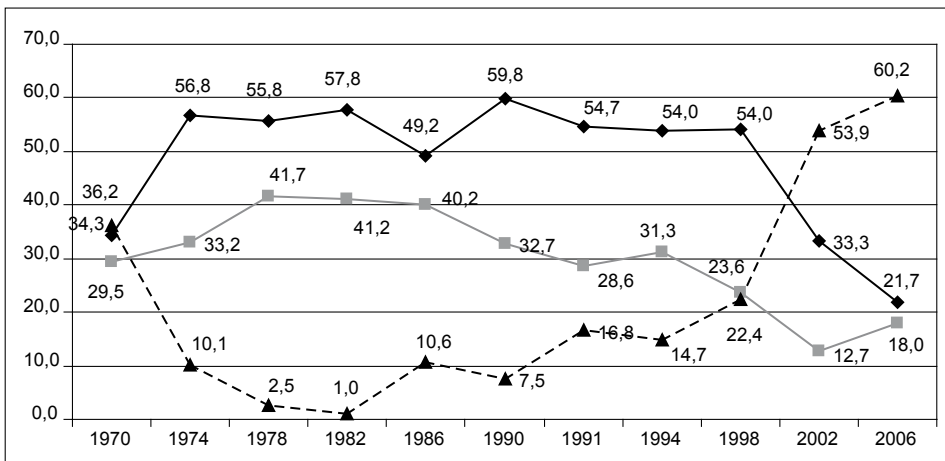
---

<sup>11</sup> El Frente Nacional duró entre 1958 y 1974, año en el que liberales y conservadores volvieron a competir entre sí electoralmente. Sin embargo, se mantuvo el acuerdo de mantener cuotas de poder para el partido perdedor hasta 1986, momento en el cual recién se puede hablar propiamente de una dinámica gobierno-oposición. Sobre el Frente Nacional ver Dávila (2002).

la continuidad y vigencia de sus dos partidos históricos, el Liberal y el Conservador. Entre 1974 y 1998 ellos congregaron la gran mayoría de la votación mientras que las terceras fuerzas han sido siempre volátiles e inestables. Es recién en 2002, con el triunfo de Álvaro Uribe, que los partidos tradicionales han entrado en claro declive, aunque todavía siguen siendo actores con respaldos electoral significativos (ver gráfico 6).

En Colombia es interesante notar que, en términos generales, aparece como un buen «candidato» para sufrir un colapso partidario. Se trata de un sistema de partidos muy antiguo, uno de los más antiguos del mundo; un sistema que, entre desde el Frente Nacional de 1958, ha sido percibido como un sistema cerrado, que ha limitado mucho la competencia política, por lo que ha tendido a generar oposiciones fuera del sistema, en muchos casos armadas y violentas. Es un país que, claramente desde 1991, inició un proceso de reforma política en un sentido aperturista y descentralizador, que tuvo muchos efectos no intencionales: los partidos se fragmentaron, se fortalecieron grupos regionales, la política empezó a ser penetrada por el narcotráfico y los paramilitares; al mismo tiempo que pudieron desarrollarse alternativas políticas al bipartidismo tradicional (Gutiérrez, 2002, 2007; Romero, 2003; Duncan, 2006).

**Gráfico 6. Colombia. Porcentaje de escaños obtenidos por partido en la cámara de representantes, 1970-2006**



Línea negra: Partido Liberal

Línea gris: Partido Conservador

Línea punteada: Terceras fuerzas. Consideramos a: Alianza Nacional Popular en 1970 y 1974; Movimiento Unidos por Colombia en 1978; Frente Democrático en 1982; Nuevo Liberalismo en 1986; Movimiento Nacional Conservador en 1990, 1994 y 1998; Alianza Democrática M-19 en 1991; Movimiento Cambio Radical en 2002; y Partido de la U en 2006.

Fuente: Payne *et al.*, 2003; Georgetown University Political Database of the Americas (<http://pdba.georgetown.edu>) y Observatorio de partidos políticos de América Latina (<http://americano.usal.es/oir/Opal/index.htm>). Elaboración propia.

Al igual que en otros países, en Colombia se buscó enfrentar los problemas de legitimidad con reformas aperturistas y democratizadores, que se expresan emblemáticamente en la Constitución de 1991, que profundizó procesos de descentralización y apertura política iniciados con el desmontaje del Frente Nacional. Se estableció que debía elegirse por voto popular no solo alcaldes sino también gobernadores y se establecieron criterios que elevaron y aceleraron las transferencias de fondos y competencias del gobierno central a las nuevas autoridades. De otro lado, se rebajaron las barreras de entrada al sistema político, permitiéndose la presentación de candidatos independientes y estableciéndose la elección del senado en distrito nacional único para favorecer la proporcionalidad del sistema, la entrada de minorías y estimular la conformación de partidos nacionales (no regionalizados). En general, la Constitución de 1991 tuvo un fuerte énfasis en el reconocimiento de derechos, especialmente de poblaciones excluidas, mecanismos para hacerlos cumplir (como las acciones de tutela) y la apertura de espacios de participación ciudadana. Estas reformas tuvieron resultados importantes en cuanto a democratización y participación, pero también efectos no deseados, como el aumento de la fragmentación política y el debilitamiento de los partidos.

Según Botero *et al.* (2010), estas reformas aumentaron de manera muy importante el número de partidos que competían y obtenían representación, al punto de generar una alta fragmentación política. Colombia pasó de tener unos cinco partidos representados en el Congreso a tener cerca de cuarenta, sin que esto implicara una merma significativa de la hegemonía liberal-conservadora, en tanto la fragmentación afectó también a las fuerzas emergentes. Estos signos de desestructuración se hicieron evidentes con el triunfo de Álvaro Uribe en la elección presidencial de 2002, con un discurso crítico con los partidos tradicionales. Si bien Uribe ha basado gran parte de su popularidad en el enfrentamiento a la «politiquería tradicional» y en su confrontación con el Congreso y las instituciones autónomas que limitan un ejercicio arbitrario del poder, a diferencia de otros países, no ha tenido éxito. En Colombia no ha ocurrido un colapso en su sistema de partidos, a pesar del declive de los partidos Liberal y Conservador, y de los considerables riesgos inherentes al mantenimiento del presidente Uribe en el poder más allá de un segundo periodo<sup>12</sup>. La explicación de esta situación de continuidad y evolución habría que encontrarla, a mi juicio, en la capacidad de las élites políticas colombianas para

---

<sup>12</sup> Sobre la Constitución de 1991, ver Dávila (2002); Roll (2001); Nielson y Shugart (1999). Sobre las elecciones de 2002 ver Hoskin *et al.* (2003). Sobre el sistema de partidos en Colombia, ver Botero *et al.* (2010); Gutiérrez (2002, 2007) y Roll (2002) entre muchos otros.

reaccionar frente a los problemas de fragmentación e inestabilidad que generaron las reformas aperturistas.

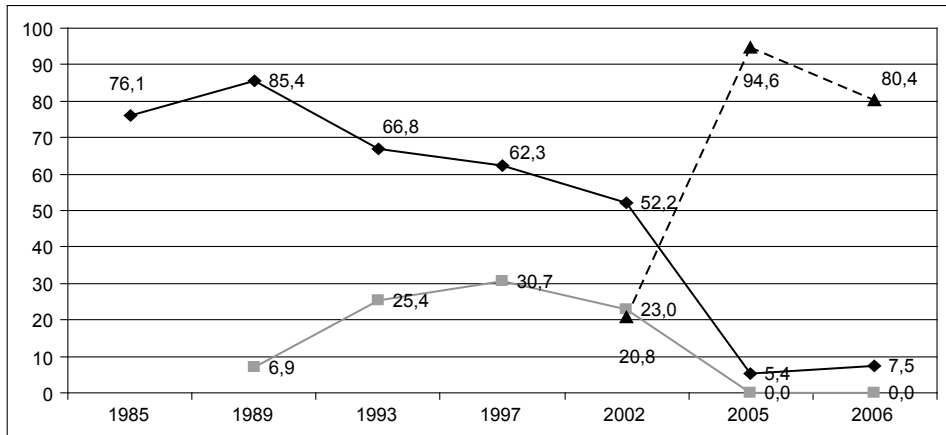
En efecto, en Colombia en 2003 se implementaron un conjunto de reformas que buscaron no abrir y democratizar más el sistema político, sino más bien institucionalizar y ordenar esa apertura y democratización. Para ello se aprobó una reforma política que, entre otras regulaciones, limitó a una el número de listas que cada partido podía presentar al Congreso (introduciendo el voto preferencial), e incluyó una ley de bancadas en el Congreso, de modo tal que la actividad legislativa descansase en grupos parlamentarios antes que en individuos aislados (Pachón, 2008; Hoskin & García, 2006; Hoyos, 2007; Gutiérrez, 2007; Ungar, 2008). El efecto inmediato de estos cambios fue una importante reducción en el número de partidos: se pasó de 72 partidos registrados, con 42 con representación en el Congreso en 2002, a 22 partidos inscritos con solo diez representados en el Congreso en 2006, y un mayor orden en el proceso legislativo. La continuidad institucional y la evolución gradual del sistema de partidos en Colombia, el hecho de que allí no hubiera ocurrido un colapso, permiten pensar en recomendaciones para lograr mejoras en la calidad de la democracia en nuestros países. En este sentido, es importante tomar en cuenta la importancia de reformas que buscaron institucionalizar la apertura y la democratización.

Pero volvamos a la comparación entre Perú y Bolivia, que permite ver claramente cómo una evolución económica similar tiene efectos políticos muy diferentes. En Bolivia, las políticas de ajuste estructural fueron implementadas por un actor representativo del sistema político y de partidos (Paz Estenssoro, del MNR), lo que legitimó el sistema político y de partidos. Así, hacia la segunda mitad de la década de los años noventa, el sistema de partidos aparecía como relativa y sorprendentemente consolidado. Se hablaba de la estabilización relativa de un sistema con tres actores principales, el MNR, ADN y el MIR, con otros grupos secundarios, como UCS y CONDEPA<sup>13</sup>. Esto empieza a cambiar desde 2002, con la súbita emergencia del MAS como segunda fuerza política detrás del MNR, para luego ocurrir el colapso del sistema de partidos en 2006. Desde entonces, el MAS se convirtió en actor predominante y el MNR, ADN, MIR, CONDEPA y UCS prácticamente desaparecieron del escenario político. ¿Cómo fue posible esto?

---

<sup>13</sup> Sobre la consolidación en Bolivia ver René Mayorga (1997); Centellas (1999); Crabtree & Whitehead (2001). Sobre UCS y CONDEPA, ver Fernando Mayorga (2002).

**Gráfico 7. Bolivia: porcentaje de escaños en cámara de diputados y asamblea constituyente 1985-2006**



Línea negra: partidos tradicionales (MNR, ADN, MIR)

Línea gris: partidos alternativos truncos (CONDEPA, UCS, NFR)

Línea punteada: partidos nuevos (MAS, UN, PODEMOS)

Fuente: Observatorio de Partidos Políticos de América Latina (<http://americano.usal.es/oir/Opal/index.htm>) y Mayorga, Fernando, 2008. Elaboración propia.

Siguiendo el marco analítico propuesto más arriba, considero que el punto de partida debe ser una situación de vulnerabilidad dada por el contexto de una crisis internacional. La crisis del periodo 1998-2002 sometió al sistema político boliviano a una gran presión; frente a ella, los gobiernos de Banzer (1997-2001) y Sánchez de Lozada (2001) no supieron responder en el terreno de las políticas públicas, pero tampoco en el terreno político-institucional. Los partidos privilegiaron la formación de coaliciones con fines clientelísticos antes que coaliciones de gobierno propiamente dichas en estas últimas dos gestiones gubernamentales (Pachano, 2006). Esto explica que el desgaste de esos gobiernos haya arrastrado al sistema de partidos en su conjunto. De otro lado, Bolivia estaba viviendo las consecuencias de un conjunto de reformas institucionales, como la descentralización, la elección popular de alcaldes (1995) y la elección de congresistas en circunscripciones mixtas desde 1997. Ellas sometieron a mayores exigencias a los partidos nacionales, al generar tendencias de reforzamiento de lógicas territoriales de competencia, y favorecer la emergencia de nuevos actores, como el movimiento indígena (cfr. Haro, 2007; Ayo, 2004; Mayorga, 2004; Centellas, 2007; Van Cott, 2000). Este elemento, combinado con una organización vertical y jerárquica en los partidos tradicionales, liquidó las posibilidades del MNR, del MIR y ADN. Así, líderes emergentes tuvieron que crear nuevas organizaciones, no renovar las existentes, como Samuel Doria o Jorge Quiroga, líderes de

UN y Podemos, y antes militantes del MIR y ADN, respectivamente; MNR sufrió varias divisiones. La territorialización de la política no encontró representación en los partidos nacionales, y terminó asumiendo la forma de frentes cívicos y expresiones directas, no mediadas por el sistema político. Finalmente, intervino también el azar: los líderes de ADN, UCS y CONDEPA fallecieron y, por su naturaleza personalista, esas organizaciones languidecieron. El espacio vacío dejado por estas organizaciones en crisis terminó siendo ocupado por el MAS y nuevos actores.

Todos estos elementos permiten entender la irrupción del MAS en las elecciones de 2002, en las que obtuvieron el segundo lugar, y luego su triunfo en primera vuelta en 2006, año en el cual los partidos tradicionales prácticamente desaparecieron del mapa político. ¿Qué se puede decir respecto a la consolidación de Evo Morales en el poder desde entonces? ¿Por qué la alta inestabilidad política boliviana desde 2000 parece haberse detenido con Morales, a pesar de todos los problemas? Pensamos que la recuperación económica del país después de 2002 y el boom de las exportaciones de recursos naturales ayudaron mucho. Tenemos así la combinación de un elemento exógeno, junto con el talento político y el liderazgo del presidente Morales<sup>14</sup>.

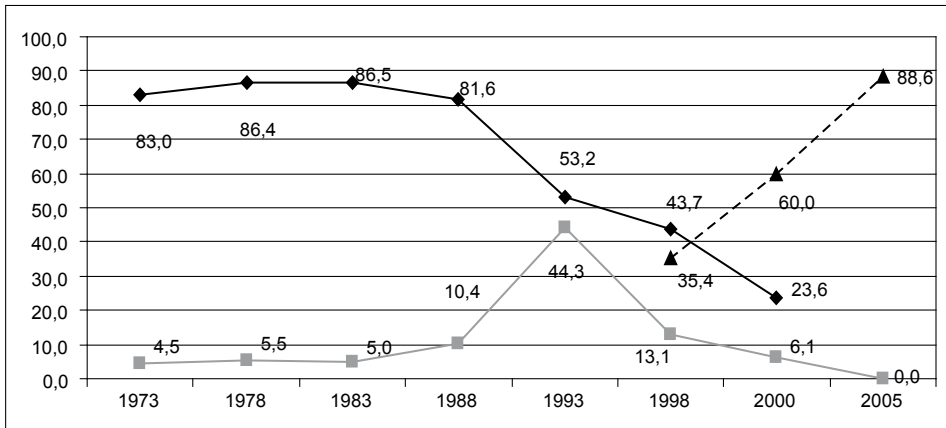
#### 4. VENEZUELA Y ECUADOR: CONDUCTAS «SUICIDAS» Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA LEGITIMACIÓN PLEBISCITARIA

En Venezuela el colapso partidario (la desaparición de AD y COPEI desde 2000, y la consolidación de Chávez en el poder) es más sorprendente, dado el asentamiento de este sistema bipartidista, que data de 1958. Así, en un texto publicado en 1995, McCoy y Smith esbozan tres escenarios posibles en Venezuela, «1. *Attempted Resurrection of the Old Matrix*; 2. *Democratic Collapse With Alternative Outcomes, democratic reequilibration by force or collapse into anarchy (not very likely, though certainly not impossible)*; 3. *Democratic Renewal and Economic Recovery*» (pp. 260-262). El escenario de colapso aparece como poco probable<sup>15</sup>. Si este escenario se hizo realidad fue porque, al igual que en el caso peruano, en las elecciones de 1998, un momento crítico, se interrumpió un proceso de evolución del bipartidismo tradicional hacia un multipartidismo moderado. El desempeño electoral de AD, COPEI, LCR fue terriblemente malo, fruto de sus divisiones internas y de un pésimo manejo de sus candidaturas presidenciales, lo que permitió el triunfo de Hugo Chávez.

<sup>14</sup> Sobre Bolivia, ver Crabtree (2009), entre muchos otros.

<sup>15</sup> En realidad, el bipartidismo que parecía candidato al colapso era el de Colombia, dada la limitación a la competencia política con los acuerdos del Frente Nacional y la fortaleza de sus cuestionamientos anti-sistema, expresados en movimientos insurgentes.

**Gráfico 8. Venezuela: porcentaje de escaños en cámara de diputados por partidos 1973-2005**



Línea negra: partidos tradicionales (AD-COPEI)

Línea gris: partidos alternativos truncos (Convergencia, LCR, MAS)

Línea punteada: partidos nuevos (MVR, PRVZL, PPT, PODEMOS, UPV)

Fuente: Payne, 2003 y Consejo Nacional Electoral de Venezuela. Elaboración propia.

A diferencia del caso peruano, encontramos en Venezuela que los conflictos intra partidarios no fueron tanto consecuencia de una excesiva ideologización o polarización política, sino de tensiones en gran parte desatadas por los procesos de descentralización. Venezuela inició en 1989 la elección popular de gobernadores y alcaldes, así como otras reformas electorales que buscaron ampliar la arena política. Esto tuvo como consecuencia una creciente territorialización de la competencia política, así como la emergencia de nuevos liderazgos, que trataron de hacerse paso entre las estructuras partidarias (Lalander, 2004; Penfold, 2001). Así, varios de los protagonistas de las elecciones de 1993 fueron figuras resultado del proceso de descentralización, como Claudio Fermín (candidato presidencial de AD y exalcalde de Caracas), Oswaldo Álvarez (candidato presidencial de COPEI y exgobernador del Estado Zulia), y Andrés Velásquez, candidato presidencial de La Causa Radical, quien había sido Gobernador del Estado Bolívar. Es importante resaltar que Venezuela podría haber seguido un camino como el de Uruguay o Colombia, en el que un bipartidismo tradicional se fue debilitando, aparecieron nuevas fuerzas y el sistema se terminó estabilizando en un multipartidismo moderado. El problema es que esos liderazgos emergentes no lograron espacio en medio de estructuras verticales y jerárquicas, que dieron lugar a malas decisiones, lo que explica los resultados de las elecciones de 1998. En esas elecciones, tanto AD, COPEI, LCR y el MAS tomaron malas decisiones de campaña, sufrieron divisiones internas, lo que facilitó el triunfo

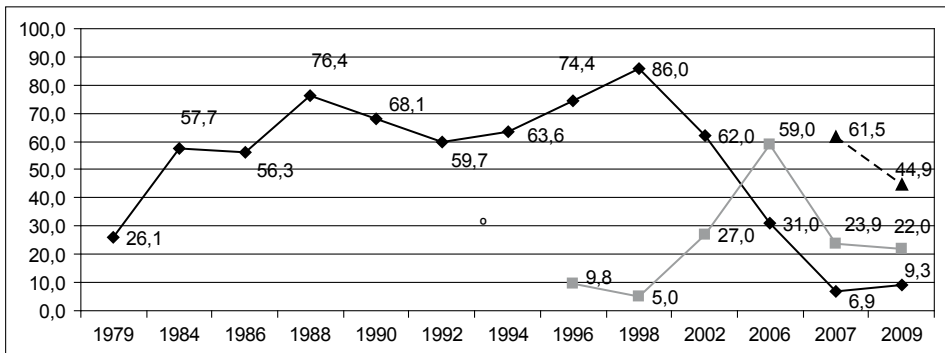
de Chávez. Con todo, Chávez no contaba con mayoría en el Congreso, por lo que su consolidación en el poder era incierta.

Una vez en el gobierno, Chávez tuvo la habilidad y la suerte para consolidarse en el poder, después de una sucesión de eventos muy disputados. Aprovechó la legitimidad de su llegada al poder para convocar a una Asamblea Constituyente y un posterior congreso en los que tuvo amplia mayoría. Sin embargo, su gobierno ha tenido importantes vaivenes, en los que la evolución de la situación económica ha sido fundamental. Entre 1998 y 2002 toda la región pasó por un periodo de crisis y en Venezuela en abril de 2000 hubo un intento de golpe de Estado que llegó momentáneamente a hacerse del poder. Errores groseros de los golpistas permitieron la vuelta de Chávez. Su gobierno vivió una situación de suma vulnerabilidad, que se expresó en las resistencias a someterse a un referéndum por la continuidad de su mandato en agosto de 2004. Sin embargo, la posterior recuperación económica ha ayudado a Chávez a consolidarse en el poder, construyendo una mayoría que le ha permitido un control casi total de las instituciones, erigiéndose en un autoritarismo competitivo. En términos analíticos, habría que considerar también las maneras en las que la oposición aprovecha o no las debilidades del gobierno (Ellner, 2008; Tanaka, 2006; Lalander, 2004; Rivas, 2008; Castro, 2007; Molina & Álvarez, 2004).

Ecuador puede también analizarse siguiendo un esquema similar. Ecuador parecía tener posibilidades de consolidar un sistema de partidos en torno al PSC, PRE, ID y DP, con fuerzas emergentes como Pachakutik (Freidenberg & Alcántara, 2001a, 2001b). Esto incluso a pesar de que es claro que la crisis 1998-2002 golpeó de manera particularmente fuerte a ese país, lo que ayuda a entender las crisis presidenciales de 1997 y 2000 (Long, 2008). Con todo, el diagnóstico era que Ecuador era un país con un sistema de partidos fuertemente regionalizado y con una lógica clientelar, por lo que, en medio de su fragmentación y volatilidad, aparecía relativamente estable (Pachano, 2008; Freidenberg, 2000). La situación pareció cambiar, pero solo parcialmente, con las elecciones de 2002, que llevaron al poder a Lucio Gutiérrez, con un discurso crítico con el sistema político tradicional. Entonces empezó a hablarse de la emergencia de dos nuevas fuerzas, el PSP y el PRIAN, que convivían con los anteriores actores, cada vez más debilitados. Sin embargo, estos mismos actores debilitados lograron imponerse, y al final el destituido en 2005 fue Gutiérrez, no los partidos tradicionales (Ramírez, 2005). Las elecciones de 2006 no parecían marcar una situación muy diferente: se trataba de un sistema de partidos en evolución, con un lento debilitamiento de los actores tradicionales, pero sin fuerzas alternativas capaces de consolidarse. Esto era resultado de un desordenado y constante proceso de reforma institucional en un sentido

aperturista y descentralizador. Al amparo de las políticas de descentralización, en la década de los años noventa tenemos que los más importantes líderes de los partidos hacen carreras pasando por las alcaldías de las principales ciudades (Febres Cordero y Nebot en Guayaquil, Mahuad y Moncayo en Quito, entre otros). De otro lado, los cambios en los sistemas electorales reforzaron la personalización de la política y el debilitamiento de los partidos (Pachano, 2007; Freidenberg, 2008; Albornoz & Mejía, 2008; Sánchez, 2008).

Gráfico 9. Ecuador: porcentaje de escaños por partidos en el congreso, 1979-2009



Línea negra: partidos tradicionales (PSC, PRE, ID, DP)

Línea gris: partidos alternativos trunco (MUPP-NP, PRIAN, PSP)

Línea punteada: partido hegemónico (MPAIS)

Nota: Los datos del año 2007 corresponden a escaños en la Asamblea Constituyente.

Fuente: Payne, 2003 *Political Database of the Americas* (<http://pdba.georgetown.edu>) y Consejo Nacional Electoral. Elaboración propia.

El problema es que las reformas electorales y las políticas de descentralización generaron nuevos liderazgos, pero que no pudieron desarrollarse al interior de los partidos tradicionales, fuertemente jerárquicos. El único partido que pareció tener una sucesión de liderazgos exitosa, la DP, con Osvaldo Hurtado y Jamil Mahuad, sufrió las consecuencias de la debacle de 2000. Esto ayuda a entender de qué manera, en la coyuntura electoral de 2006, los partidos tradicionales han tenido grandes dificultades para afrontar la campaña con candidatos creíbles (Adrianzén *et al.*, 2008), por lo que Rafael Correa ganó las elecciones tal como las ganó Gutiérrez en 2002, sobre la base de un discurso antisistema (Batlle, 2006; Machado, 2007; Freidenberg, 2008).

Ahora bien, la pregunta a continuación es cómo Correa logró consolidarse en el poder y prácticamente liquidar a los partidos tradicionales, que contaban supuestamente con bastiones regionales, contruidos sobre la base de lógicas clientelísticas,

cómo logró tener éxito allí donde Lucio Gutiérrez había fracasado. Nuevamente, funciona la explicación que junta el ciclo económico y el liderazgo político: Correa se benefició del aumento en los recursos petroleros desde 2005 (gráfico 8). Correa limitó el reparto de recursos a los municipios y los centralizó en el poder ejecutivo, para luego usarlos con mucha discrecionalidad (los gastos de municipios crecieron al 7% anual en términos reales, frente al 17% de los SPNF desde 2005, según Albornoz & Mejía, 2008)<sup>16</sup>. Así, según Machado,

[..] en un contexto de abundancia de recursos petroleros, y motivado por consideraciones electorales, el gobierno llevó una política populista de generoso gasto social que ensanchó su base de apoyo y neutralizó cualquier intento de oposición. Esto incluyó, entre otras cosas, el aumento de 15 a 30 dólares en el Bono de Desarrollo Humano; el incremento en el Bono de la Vivienda de 1.800 a 3.600 dólares en áreas urbanas y de 500 a 3600 en áreas rurales; 50% de subvención en el precio de la urea; rebaja en la tarifa eléctrica a los consumidores más pobres; 10 años de plazo adicionales al campesinado para el pago de sus deudas con el Banco Nacional de Fomento, y eliminación de la «donación» de 25 dólares para el acceso a la educación básica (Machado, 2008, p. 190).

De esta manera, Correa logró tener éxito donde Gutiérrez fracasó. Y con habilidad política está logrando construir sólidas mayorías, que lamentablemente podrían conducir a Ecuador por un camino cercano al de Venezuela.

## 5. ALGUNAS IMPLICANCIAS

En este trabajo presentamos la tesis de que los colapsos de los sistemas de partidos ocurridos en los países andinos se explican apelando a una visión de síntesis en el debate entre agencia y estructura. Así, el punto de partida es la existencia de una *coyuntura crítica*, una situación de vulnerabilidad estructural que abre muchas posibilidades a los actores políticos. La agencia está mediada por entornos institucionales, en los que importan especialmente los efectos de las políticas de apertura y descentralización implementadas en los últimos años sobre la competencia política, así como la naturaleza de la organización interna de los partidos. Así, estas políticas de reforma del Estado habrían territorializado la política y habrían debilitado a los partidos; si al mismo tiempo estos no son capaces de dar lugar a los nuevos liderazgos surgidos en las regiones, son candidatos fuertes al colapso. Sin embargo, para que este se produzca, es necesario dar cuenta de la consolidación de los líderes

<sup>16</sup> Sobre el gobierno de Correa, ver Rodríguez (2007).

antisistema que pretenden desplazar a los políticos tradicionales. Esto se explicaría por una combinación de elementos, donde los más importantes son la evolución de la economía y los liderazgos políticos.

Este esquema parece funcionar muy bien para dar cuenta de los cuatro casos de colapso, Perú, Venezuela, Bolivia y Ecuador, cuatro países andinos. Es interesante explorar qué sucede con otros países, como Colombia, que siendo país andino no ha sufrido el colapso de su sistema de representación y Argentina, que no siendo andino ha sufrido un colapso parcial<sup>17</sup>. Argentina constituye también una referencia sugerente. Pese a que no comparte características estructurales (históricas, económico-sociales) con los países andinos, pasó por graves crisis presidenciales en 2001 y ha sufrido una suerte de colapso parcial, con la práctica desaparición del Partido Radical y de sus aliados, la relativa consolidación del justicialismo como partido predominante, pero con una lógica territorializada y fragmentada. La comprensión de las similitudes y diferencias respecto a los casos antes estudiados se encuentra en el ámbito político e institucional. Así, Argentina también entró en un proceso de descentralización y de reforma institucional en la década de los años noventa, que tuvo por efecto fortalecer las dinámicas regionales y debilitar las nacionales, y al mismo tiempo debilitar la oposición al justicialismo y fragmentar los liderazgos de este. Así, con la crisis de 2001, la oposición al justicialismo implosiona y el justicialismo maneja sus tensiones internas mediante una abierta lucha faccional (Calvo, 2005; Leiras, 2007, 2008; Suárez, 2008).

Para terminar, quiero destacar dos implicancias que se derivan de este trabajo. En primer lugar, atender las consecuencias no intencionales que traen las políticas de apertura política y descentralización, así como las políticas de promoción a la participación ciudadana, buscando legitimar los sistemas políticos. La experiencia sugiere que estas políticas pueden generar tendencias centrífugas, debilitar a los partidos nacionales, territorializar y cambiar las condiciones de la competencia política, que pueden tener efectos desestructurantes si los partidos no son capaces de adecuarse a las circunstancias. Esto nos lleva a la manera en que se organizan los partidos: en general, los casos de colapso ocurren cuando tenemos partidos jerárquicos y verticales, que no logran dar cabida a nuevos liderazgos surgidos de las regiones, lo que lleva a estos a crear nuevas organizaciones, generándose pugnas y divisiones que

---

<sup>17</sup> Aquí usamos controladamente casos de contraste, siguiendo razonamientos contrafácticos: ¿por qué no hubo colapsos en Colombia y Argentina? Ciertamente, el examen de casos en los cuales, en medio de crisis y problemas los sistemas de partidos evolucionan sin colapsar son extremadamente interesantes. Piénsese en los casos de Uruguay o Brasil, por ejemplo. Sobre Brasil ver Hagopian, Gervasoni & Moraes (2007); Mello (2008). Sobre Uruguay, ver Rosenblatt (2006).

abren crisis de representación profunda, que pueden dar lugar a la llegada al poder de líderes antisistema<sup>18</sup>.

Esto atiende el problema del colapso de los partidos tradicionales y la llegada al poder de nuevos líderes; pero no nos dice mucho sobre la consolidación de estos liderazgos que, como vimos, se estabilizan en los últimos años gracias a condiciones económicas favorables (boom de recursos naturales), así como por liderazgos eficaces. Aquí el problema es que su fortalecimiento, en el contexto del establecimiento de una fuerza predominante o hegemónica, es que tiende a generar dinámicas autoritarias. Aquí es pertinente seguir las reflexiones planteadas por la literatura de los autoritarismos competitivos, así como los efectos políticos que generan los ciclos económicos y los cambios en las coaliciones distributivas.

## REFERENCIAS

- Adrianzén, Alberto (2009). *La transición inconclusa. De la década autoritaria al nacimiento del pueblo*. Lima: Otra Mirada.
- Adrianzén, Alberto, Juan Rial & Rafael Roncagliolo (editores) (2008). *Países andinos: los políticos*. Lima: IDEA.
- Albornoz, Vicente & Andrés Mejía (2008). *Coaliciones presupuestarias y gasto municipal en Ecuador*. Documento inédito.
- Alcántara, Manuel & Flavia Freidenberg (2001a). Los partidos políticos en América Latina. *América Latina Hoy* 27, pp. 17-35.
- Alcántara, Manuel & Flavia Freidenberg (2001b). *Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)*. Quito: FLACSO.
- Arnson, Cynthia et al., comps. (2009). *La nueva izquierda en América Latina: derechos humanos, participación política y sociedad civil*. Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center.

---

<sup>18</sup> Sobre la democracia interna en los partidos, ver Freidenberg (2008a; 2006, 2005). Cabe hacer un comentario adicional sobre el caso peruano en los últimos años. Caído Fujimori en 2001, el Perú parecía encaminarse hacia una reinstitucionalización de su sistema de partidos (Kenney). Sin embargo, el saldo actual es muy ambiguo; coexisten ciertas tendencias en ese sentido, pero también continúa muy amplio un espacio para liderazgos antisistema. Esto ocurre en el marco de un conjunto de reformas políticas ambiguas, que de un lado buscan fortalecer a los partidos nacionales (ley de partidos, barrera electoral), pero al mismo tiempo los debilitan, al territorializar la competencia política (como la elección de presidentes regionales en un marco legislativo sesgado en contra de los partidos nacionales). Esto incentiva que en el Perú la competencia tienda a parecerse a sus vecinos.

- Ayo, Diego (2004). *Voces críticas de la descentralización. Una década de Participación Popular. Catorce entrevistas a cargo de Diego Ayo*. La Paz: FES-ILDIS.
- Azpur, Javier, et al (2006). *La descentralización en el Perú. Un balance de lo avanzado y una propuesta de agenda para una reforma imprescindible*. Lima: CIES.
- Battle, Margarita (2006). *Sistema de partidos y voto regional en Ecuador. Un análisis a partir de las elecciones de 2006*. Documento inédito.
- Botero, Felipe, Gary Hoskin & Mónica Pachón (2010). *On Form and Substance: An Assessment of Electoral Democracy in Colombia*. Documento inédito.
- Calvo, Ernesto (2005). *La nueva política de partidos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Capoccia, Giovanni & R. Daniel Kelemen (2007). The Study of Critical Junctures: Theory, Narrative and Counterfactuals in Institutional Theory. *World Politics*, abril, pp. 341-369.
- Carrión, Julio ed. (2006). *The Fujimory Legacy. The Rise of Electoral Authoritarianism in Peru*. Pennsylvania: Penn State University Press.
- Castañeda, Jorge & Marco Morales (editores) (2008). *Leftovers. Tales of the Latin American Left*. Nueva York: Routledge.
- Castro, Gregorio (editor) (2008). *Debate por Venezuela*. Caracas: Alfa.
- Centellas, Miguel (2007). *Electoral Reform, Regional Cleavages, and Party System Stability in Bolivia (1985-2005)*. Documento inédito.
- Centellas, Miguel (1999). *The Consolidation of Polyarchy in Bolivia, 1985-1997*. Ponencia preparada para la 57ª Conferencia Anual de la Midwest Political Science Association, Chicago, del 15 al 17 de abril.
- Collier, Ruth & David Collier (1991). *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Coppedge, Michael (1994). *Strong Parties and Lame Ducks. Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford University Press.
- Crabtree, John & Laurence Whitehead (editores) (2001). *Towards Democratic Viability. The Bolivian Experience*. Nueva York: Palgrave.
- Crabtree, John, George Gray Molina & Laurence Whitehead (editores) (2009). *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*. La Paz: PNUD.
- Dávila, Andrés (2002). *Democracia pactada. El Frente Nacional y el proceso constituyente del 91*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Diamond, Larry (2002). Thinking About Hybrid Regimes. *Journal of Democracy* 13 (2), pp. 21-35.

- Dietz, Henry & David Myers (2002). El proceso del colapso de sistemas de partidos: una comparación entre Perú y Venezuela. *Cuadernos del CENDES* 19 (50), pp. 1-33.
- Duncan, Gustavo (2006). *Los señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Ellner, Steve (2008). *Rethinking Venezuelan Politics. Class, Conflict and the Chávez Phenomenon*. Boulder: Lynne Rienner.
- Ellner, Steve (2004). Hugo Chávez y Alberto Fujimori: análisis comparativo de dos variantes de populismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 10 (1), pp. 13-37.
- Fearon, James (1991). Counterfactuals and Hypothesis Testing in Political Science. *World Politics* 43 (2), pp. 169-195.
- Freidenberg, Flavia (2008). El sueño frustrado de la gobernabilidad: instituciones, actores y política informal en Ecuador. *Documentos CIDOB* 24.
- Freidenberg, Flavia (2008a). *Abriendo la caja negra. Reforma partidista y dilemas democráticos en América Latina*. Documento inédito.
- Freidenberg, Flavia (2006). La democratización de los partidos políticos: entre la ilusión y el desencanto. En José Thompson & Fernando Sánchez (editores), *Fortalecimiento de los partidos políticos en América Latina: institucionalización, democratización y transparencia*. San José de Costa Rica: IIDH.
- Freidenberg, Flavia (2005). Mucho ruido y pocas nueces. Organizaciones partidistas y democracia interna en América Latina. *Polis* 1 (1) pp. 91-134.
- Freidenberg, Flavia (2000). *Cuestión regional y política en Ecuador: partidos de vocación nacional y apoyo regional*. Ponencia presentada en el XXII Congreso de LASA. Miami.
- Garretón, Manuel Antonio et al (2003). *Latin America in the Twenty-First Century: Toward a New Sociopolitical Matrix*. Miami: North-South Center Press.
- Gutiérrez, Francisco (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958-2002*. Bogotá: Norma.
- Gutiérrez, Francisco, comp. (2002). *¿Degradación o cambio? Evolución del sistema político colombiano*. Bogotá: Norma.
- Hagopian, Frances, Carlos Gervasoni & Juan Andrés Moraes (2007). From Patronage to Program: The Emergence of Party-Oriented Legislators in Brazil. *Working Paper 344*, Helen Kellogg Institute for International Studies.
- Hagopian, Frances & Scott Mainwaring (editores) (2005). *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Haro, Ana (2007). La emergencia de las regiones en el mapa político boliviano. En Esther del Campo (editora), *Democratización y descentralización en Bolivia*. Madrid: Catarata, pp. 129-154.
- Hoskin, Gary & Miguel García (compiladores) (2006). *La reforma política de 2003: ¿la salvación de los partidos políticos colombianos?* Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Hoskin, Gary, Rodolfo Masías & Miguel García (compiladores) (2003). *Colombia 2002. Elecciones, comportamiento electoral y democracia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Hoyos, Diana (editor) (2007). *Entre la persistencia y el cambio. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Huntington, Samuel (1993). *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Huntington, Samuel (1972 [1968]). *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Kenney, Charles (2003). The Death and Rebirth of a Party System, Peru 1978-2001. *Comparative Political Studies* 36 (10), pp. 1210-1239.
- Lalander, Rickard (2004). *Suicide of the Elephants? Venezuelan Decentralization between Partyarchy and Chavismo*. Helsinki: University of Helsinki.
- Lebow, Richard (2001). *Counterfactual Thought Experiments: A Necessary Research Tool*. Documento inédito.
- Leiras, Marcelo (2008). *Efectos de la descentralización sobre la nacionalización de los sistemas de partidos: un examen de la teoría con base en el análisis de casos latinoamericanos*. Documento inédito.
- Leiras, Marcelo (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2005*. Buenos Aires: Prometeo.
- Levitsky, Steven & Lucan Way (2002). The Rise of Competitive Authoritarianism. *Journal of Democracy* 13 (2), pp. 51-65.
- Levi, Margaret (2002). *Modeling Complex Historical Processes with Analytic Narratives*. Ponencia presentada en la Conferencia *Problems and Methods in the Study of Politics*. New Haven: Universidad de Yale, Departamento de Ciencia Política.
- Levy, Jack (2008). *Counterfactuals and Case Studies*. En Janet Box-Steffensmeier, Henry Brady & David Collier (editores), *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Oxford: Oxford University Press, pp. 627-644.
- Linz, Juan (1978). *La quiebra de las democracias* Madrid: Alianza.

- Linz, Juan (2007). Entrevista. En Munck & Snyder (editores) (2007). *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pp. 150-209.
- Long, Guillaume (2008). El mito de la inestabilidad: estabilidad política y crecimiento económico en Ecuador. *Ecuador Debate* 74.
- Lynch, Nicolás (2009). *El argumento democrático sobre América Latina. La excepcionalidad peruana en perspectiva comparada*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Lynch, Nicolás (1999). *Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú 1980-1992*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Machado, Juan Carlos (2008). Ecuador ... hasta que se fueron todos. *Revista de Ciencia Política* 28 (1), pp. 189-215.
- Machado, Juan Carlos (2007). Ecuador: el derrumbe de los partidos tradicionales. *Revista de Ciencia Política*, volumen especial, pp. 129-147.
- Mahoney, James (2000). Path-Dependence in Historical Sociology. *Theory and Society* 29, pp. 507-548.
- Mahoney, James (2001). Path-Dependent Explanations of Regime Change: Central America in Comparative Perspective. *Studies in Comparative Political Development* 36 (1), pp. 111-141.
- Mahoney, James & Richard Snyder (1999). Rethinking Agency and Structure in the Study of Regime Change. *Studies in Comparative International Development* (Verano), pp. 3-32.
- Mahoney, James, Erin Kimball & Kendra Koivu (2009). The Logic of Historic Explanation in the Social Sciences. *Comparative Political Studies* 2 (1), pp. 114-146.
- Mainwaring, Scott (2006). State Deficiencies, Party Competition, and Confidence in Democratic Representation in the Andes. En Scott Mainwaring, Ana María Bejarano & Eduardo Pizarro (editores), *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford: Stanford University Press, pp. 295-346.
- Mainwaring, Scott & Arturo Valenzuela (editores) (1998). *Essays in Honor of Juan Linz. Politics, Society, Democracy: Latin America*. Boulder: Westview Press.
- Mainwaring, Scott, Ana María Bejarano & Eduardo Pizarro (2006). The Crisis of of Democratic Representation in the Andes: An Overview. En Scott Mainwaring, Ana María Bejarano & Eduardo Pizarro (editores), *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford: Stanford University Press, pp. 1-46.
- Mayorga, Fernando (2008). *El gobierno de Evo Morales: cambio político y transición estatal en Bolivia. Tendencias políticas actuales en los países andinos*. Kyoto: Center for Integrated Area Studies, Kyoto University.

- Mayorga, Fernando (2002). *Neopopulismo y democracia. Compadres y padrinos en la política boliviana (1988-1999)*. La Paz: PlurMayorga, René Antonio (2004). La crisis del sistema de partidos políticos en Bolivia: causas y consecuencias. *Cuadernos del CENDES* 21 (57), pp. 83-114.
- Mayorga, René Antonio (1997). Bolivia's Silent Revolution. *Journal of Democracy* 8 (1), pp. 142-156.
- McClintock, Cynthia (1989). The Prospects for Democratic Consolidation in a 'Least Likely' Case: Peru. *Comparative Politics* 21 (2) pp. 127-148.
- McCoy, Jennifer & William Smith (1995). From Deconsolidation to Reequilibration? Prospects For Democratic Renewal in Venezuela. En Jennifer McCoy *et al.* (editores), *Venezuelan Democracy Under Stress*. New Brunswick: Transaction.
- Mejía, Andrés (2008). *La paradoja de la bonanza. Nuevas coaliciones presupuestarias en Ecuador, Perú y Bolivia*. Documento inédito.
- Meléndez, Carlos (2009). La insistencia de los partidos. Una aproximación sobre la permanencia de los partidos políticos tradicionales en los países andinos. En Martín Tanaka (editor), *La nueva coyuntura crítica en los países andinos*. Lima: IEP-IDEA.
- Molina, José & Angel Alvarez, coords, (2004). *Los partidos políticos venezolanos en el siglo XXI*. Caracas: Vadell Hermanos.
- Nielson, Daniel & Matthew Shugart (1999). Constitutional Change in Colombia. Policy Adjustment Through Institutional Reform. *Comparative Political Studies* 32 (3), pp. 313-341.
- Nueva Sociedad (2008). Los colores de la izquierda. *Nueva Sociedad* 217, setiembre-octubre.
- Pachano, Simón (2008). Ecuador: la provincialización de la representación. En Scott Mainwaring, Ana María Bejarano & Eduardo Pizarro (editores), *La crisis de representación democrática en los países andinos*. Bogotá: Norma, pp. 163-208.
- Pachano, Simón (2007). *La trama de Penélope. Procesos políticos e instituciones en Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Pachano, Simón (2006). El peso de lo institucional: auge y caída del modelo boliviano. *América Latina Hoy* 43, pp. 15-30.
- Pachón, Mónica (2008). *Reforma constitucional en Colombia: el viacrucis por el balance entre la gobernabilidad y la representación (1991-2006)*. Documento inédito.
- Pásara, Luis (1998). La 'libanización' en democracia. En Luis Pásara & Jorge Parodi (editores), *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú*. Lima: CEDYS.
- Payne, Mark et al (2003). *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Washington D.C.: BID; IDEA.

- Penfold, Michael (2001). El colapso del sistema de partidos en Venezuela: explicación de una muerte anunciada. En José Vicente Carrasquero, Thais Maingon & Friedrich Welsch (editores), *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: REDPOL.
- Pérez Herrero, Pedro (editor) (2006). *La izquierda en América Latina*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Pérez Liñán, Aníbal (2008). Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política: perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales. *América Latina Hoy* 49, pp. 105-126.
- Pierson, Paul (2000). Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics. *American Political Science Review* 94 (2), pp. 251-267.
- Pierson, Paul (2004). *Politics in Time. History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton: Princeton University Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Nueva York: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004a). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Contribuciones para el debate. Nueva York: PNUD.
- Ramírez, Franklin (2005). *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*. Quito: Abya-Yala.
- Rivarola, Andrés & Adolfo Garcé (editores) (2008). Latin America: Left, Right or Beyond? *Stockholm Review of Latin American Studies* 3.
- Rivas, José Antonio (2008). *Los desencuentros de la política venezolana. Nacimiento, consolidación y desinstitucionalización de los partidos políticos, 1958-2007*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- Rodríguez, Héctor (2007). *El 'cuatrienio' de Correa en perspectiva. Los cambios y continuidades en torno a la prolongada crisis de partidos y del sistema de partidos en Ecuador*. Documento de trabajo FLACSO.
- Roll, David (2002). *Rojo difuso y azul pálido. Los partidos tradicionales en Colombia. Entre el debilitamiento y la persistencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Roll, David (2001). *Un siglo de ambigüedad. Para entender cien años de crisis y reformas políticas en Colombia*. Bogotá: CEREC.
- Romero, Mauricio (2003). *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*. Bogotá: IEPRI.
- Rosenblatt, Fernando (2006). El dispar desenlace de la crisis económica en Argentina y Uruguay (2001-2002): una explicación desde la teoría de las prospectivas. *Revista de Ciencia Política* 26 (2), pp. 97-119.
- Sánchez, Francisco (2008). *¿Democracia no lograda o democracia malograda? Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979-2002*. Quito: FLACSO.

- Schedler, Andreas (editor) (2006). *Electoral Authoritarianism. The Dynamics of Unfree Competition*. Boulder: Lynne Rienner Pub.
- Schedler, Andreas (2004). *Mapping Contingency*. México D.F.: CIDE.
- Schedler, Andreas. (2002). The Menu of Manipulation. *Journal of Democracy* 13 (2), pp. 36-50.
- Suárez, Julieta (2008). *Las transformaciones del sistema nacional de partidos. Una visión federalista sobre la competencia partidaria en la Argentina*. Documento inédito.
- Tanaka, Martín (2009). *¿En qué falló la ley de partidos y qué debe hacerse al respecto?* Lima: IDEA.
- Tanaka, Martín (2006). From Crisis to Collapse of the Party Systems and Dilemmas of Democratic Representation: Peru and Venezuela. En Scott Mainwaring, Ana María Bejarano & Eduardo Pizarro (editores), *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford: Stanford University Press, pp. 47-77.
- Tanaka, Martín (2006a). Los sistemas de partidos en los países andinos, 1980-2005: reformismo institucional, autoritarismos competitivos y los desafíos actuales. *Working Paper 324*. Helen Kellogg Institute for International Studies, Universidad de Notre Dame.
- Tanaka, Martín (2005). Peru 1980-2000: Chronicle of a Death Foretold? Determinism, Political Decisions and Open Outcomes. En Frances Hagopian, & Scott Mainwaring (editores), *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 261-288.
- Tanaka, Martín (2005a). *Democracia sin partidos. Perú, 2000-2005. Los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: IEP.
- Tanaka, Martín (2002). La dinámica de los actores regionales y el proceso de descentralización: ¿el despertar del letargo? *Documento de Trabajo 125*. Lima: IEP.
- Tanaka, Martín (1998). *Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú 1980-1995 en perspectiva comparada*. Lima: IEP.
- Tanaka, Martín, editor (2009). *La nueva coyuntura crítica en los países andinos*. Lima: IEP; IDEA Internacional.
- Tanaka, Martín & Sofía Vera (2010). *Escisiones persistentes y representación política: clivajes étnicos, clasistas y regionales en las actitudes políticas de los peruanos*. Documento inédito.
- Tanaka, Martín, Sofía Vera & Rodrigo Barrenechea (2009). *Think tanks y partidos políticos en el Perú: precariedad institucional y redes informales*. En Enrique Mendizábal, & Kristen Sample (editores), *Dime a quien escuchas... think tanks y partidos políticos en América Latina*. Lima: IDEA Internacional; ODI, pp. 209-239.
- Thelen, Kathleen (1999). Historical Institutionalism in Comparative Politics. *Annual Review of Political Science* 2, pp. 369-404.

- Ungar, Elizabeth, *et al.* (2008). *Las bancadas en el Congreso: ley y praxis*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Valenzuela, Arturo (2004). Latin American Presidencies Interrupted. *Journal of Democracy* 15 (4), pp. 5-19.
- Van Cott, Donna Lee (2000). Party System Development and Indigenous Populations in Latin America. The Bolivian Case. *Party Politics* 6 (2), pp. 155-174.
- Vergara, Alberto (2007). *Ni amnésicos ni irracionales. Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar.
- Vergara, Alberto (2009). *El choque de los ideales. Reformas institucionales y partidos políticos en el Perú post-fujimorato*. Lima: IDEA.